



Vida, oleo, 2013 Orlando Morillo Santacruz.



ETNOLITERATURA, ORALITURA O SEMIOSIS COLONIAL

JAVIER RODRIZALES

Profesor Departamento de Humanidades y Filosofía, Coordinador Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño

Se trata de hacer un recorrido a través de la Etnoliteratura en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, no sin dejar de reseñar los estudios etnoliterarios que hablan de la intersección entre la antropología y la literatura, que hicieran por la misma época antropólogos norteamericanos y españoles, cuando las discusiones metodológicas en la disciplina de la antropología se centraron en el papel de la escritura al interior de los estudios del hombre, llegando al reconocimiento de la gran distancia que mediaba entre la realidad cultural observada y su proyectada traducción en palabras impresas. La relación entre antropología y literatura, así como entre antropólogos y escritores, es muy rica en ejemplos y en asuntos de mutuo interés. Pero no todas son coincidencias, pues existen también divergencias propias que se dan entre arte y ciencia, entre cifrar el mundo y descifrarlo.

En este contexto de múltiples relaciones se reivindica las propuestas de los antropólogos estadounidenses como Clifford Geertz, quien en su obra *El antropólogo como autor* (1988), trata de caracterizar las semejanzas y diferencias de los textos antropológicos respecto de los de otras disciplinas, tanto de las ciencias como de las humanidades, y de esta manera contribuir a la teoría literaria desde la perspectiva de la escritura antropológica; también de los antropólogos norteamericanos James Clifford y George E. Marcus, editores del libro *Retóricas de la antropología*, quienes plantean que la credibilidad del etnógrafo radica en la veracidad de su experiencia de campo, pero también -o sobre todo- en su capacidad para convencer a los otros sobre la autenticidad de lo que él ha experimentado. Asimismo, la propuesta de los españoles María Ángeles Hermosilla y Manuel de la Fuente Lombo, editores de los libros *Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en antropología* (1994) y *Etnoliteratura: una antropología de ¿lo imaginario?* (1997), fruto de los seminarios realizados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (España), en el que se discute la etnoliteratura como referente antropológico. La cultura habla desde la etnografía y desde la literatura. La antropología busca entender la cultura humana y la crítica literaria trata de entender la obra, que es un texto de cultura.

Al final, la diversidad de planteamientos en relación a la etnoliteraria desde América Latina, a partir de las propuestas de importantes críticos como el colombiano Carlos Rincón, y el cambio en la noción de literatura; la transculturación narrativa en América Latina del uruguayo Ángel Rama; la heterogeneidad literaria del peruano Antonio Cornejo Polar; la semiosis colonial del argentino Walter Dignolo; la etnografía del texto del chileno Miguel Alvarado Borgoño; el etnotexto y la oralitura de los colombianos Hugo Niño y Diana Carolina Toro Henao, respectivamente. Así como la reflexión hermenéutica que se ha venido haciendo en la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, desde 1987, en particular, los aportes de Laura Lee Crumley Clara Luz Zúñiga, Héctor Rodríguez Rosales y Jorge Verdugo Ponce.

La relación entre antropología y literatura surge mucho antes de que se formalizaran las ciencias sociales a finales del siglo XIX, y mucho tienen los relatos de viaje, pues según Juan Carlos Orrego



y Margarita Serge, la antropología “como reflexión sobre la unidad y la diversidad humana, nace desde muy temprano en la historia moderna en el seno de una tradición literaria en particular: la de los relatos de viaje. Las descripciones y reflexiones de los viajeros en la llamada “era de los descubrimientos”, que fueron centrales para la constitución del orden mundial moderno, al tiempo que transformaron la literatura (donde fundan nuevos temas e incluso nuevos géneros, como el de la utopía), dan forma a una serie de problemas alrededor de los cuales se va a estructurar, mas tarde, la antropología.”¹ Señalan además, que “Los relatos de viaje no sólo constituyen el corpus que dio base a las primeras reflexiones de la antropología como disciplina y a los tropos con los que constituye su retórica: prefiguran también los dilemas que presenta el trabajo de campo como método y como estrategia espacial, centrales para el desarrollo de la etnografía como práctica constitutiva de la disciplina.”²

En la década de los setenta del siglo XX, en los años que siguieron a la publicación del libro *Un diario en el sentido estricto del término* (1969) del antropólogo polaco Bronislaw Malinowski, en el cual se hacen crudas reflexiones sobre sus depresiones maníacas, su invencible lujuria y, sobre todo, el profundo desprecio que por momentos le inspiraban la cultura de los nativos de Kiriwina (Melanesia); revelaciones, ésas y otras muchas, que produjeron en Geertz una crítica implacable con visos de despecho. Se daba a entender que los magníficos tratados etnográficos de la época dorada del funcionalismo como *Los argonautas del Pacífico occidental* (1922), no eran más que simulaciones de una interacción limpia y objetiva entre un etnógrafo capacitado y unos buenos salvajes hospitalarios. En otras palabras, Malinowski había descornado el velo que ocultaba la naturaleza ficticia de la distancia científica.³

Desde entonces, una serie de publicaciones hace visible el interés de los antropólogos por los **cruces de su disciplina con la literatura**. De acuerdo con un inventario establecido por el antropólogo norteamericano James Clifford, entre 1972 y 1979 se publicaron once trabajos que “se adentran en el campo de lo literario en la antropología”, entre ellos, los libros tan canónicos como *La interpretación de las culturas* del antropólogo estadounidense Clifford Geertz y *El lenguaje perdido*, del antropólogo francés Jean Duvignaud, ambos publicados en 1973. Sin embargo, será en la siguiente década cuando la conciencia de la intersección entre ambos discursos se consolide, propiamente, como un campo de estudio; en concreto, el que define como su objeto la naturaleza literaria de la escritura de los antropólogos. Dos hechos académicos lo ilustran con suficiencia: la publicación del libro *El antropólogo como autor* (1988) de Geertz, en el que examina la entraña retórica de un puñado de clásicos antropológicos especialmente “persuasivos”. En este libro, Geertz asume con dedicación la recomendación de sus colegas en el sentido de poner más cuidado a lo literario, y se convence de que, más que estar la literatura próxima a la antropología, está incrustada justamente en su propia entraña, y de ahí que el antropólogo, así como el novelista, termine seduciendo a su lector más por artes de persuasión narrativa que por la irrefutable objetividad de sus datos y argumentos.

Sin embargo, fue en 1984 en el seminario realizado en la Escuela de Investigación Americana de Santa Fe (Nuevo México, Estados Unidos), cuando se esbozaron las reflexiones más importantes

1 ORREGO, Juan Carlos y SERJE, Margarita (2012). Antropología y literatura: travesías y confluencias. En: *Revista de Antropología y Arqueología*, No. 15, julio-diciembre de 2012. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. Bogotá, 15-26 pp.

2 Ibid., 15-26 pp.

3 Ibid., 15-26 pp.

sobre la relación entre antropología y literatura, cuyas memorias se publicaron en el libro *Retóricas de la antropología* (1886). Allí, los editores, James Clifford y George E. Marcus, señalaron que “Las discusiones del grupo se centraron, fundamentalmente, en los textos habidos acerca de exploraciones anteriores, con la intención de discernir, de desbrozar, los tópicos más comunes que se contienen en los informes etnográficos”⁴, y uno de los frutos de esa revisión crítica es la conclusión de que los antropólogos necesitan investigar más en universos retóricos como los de la literatura, la historia, la política y la antropología misma”.

En relación a la escritura y su importancia como método de análisis, Clifford y Marcus subrayaron que “uno de los aspectos más importantes, en los que aguzó su mirada crítica el plantel de etnógrafos participantes, fue la escritura; y lo hicieron todos ellos, en un intento de reinterpretar, a la luz de la antropología cultural, el pasado más reciente. También como método de análisis de muchas posibilidades futuras...”⁵

En la Introducción del libro *Retóricas de la antropología*, es Clifford quien mejor define lo que, por entonces, más interesaba a los antropólogos en la coyuntura discursiva en que se cruzan su disciplina y la literatura: “La etnografía es un fenómeno interdisciplinar emergente. Su influjo, y hasta su retórica, se expande abarcando aquellos campos en donde la cultura es un problema nuevo que amerita de una descripción y una crítica”.⁶ Más que la propia etnografía, el escenario real de la convergencia interdisciplinar es la práctica narrativa en que, necesariamente, deviene el gesto etnográfico; de ahí su encuentro con la literatura y todos los discursos empeñados en forjar imágenes representativas de la cultura.

Fiel reflejo de esa complejidad, *Retóricas de la antropología* se configura como un libro diverso, al mismo tiempo que unificado, de acuerdo con el balance que hace Clifford: “Muchas de las contribuciones aquí recogidas funden la teoría literaria con la etnográfica. Algunas se arriesgan en su aproximación a los límites de la experimentación, para acercarse, no sin cierto peligro, a un esteticismo que acerca sus posiciones a las institucionalmente aceptadas. Otros, llevados de un alto grado de entusiasmo, desembocan en formas experimentales de escritura. Pero en sus vías diferentes (...) contemplan, los ensayos aquí recogidos, la escritura acerca de lo etnográfico como una experiencia de cambio e inventiva.”⁷

En *Retóricas de la Antropología*, Clifford hace además una fuerte crítica al modo como irrumpió la literatura en el siglo XIX: “la literatura emerge en el siglo XIX como una institución burguesa fuertemente ligada a la cultura y el arte”. Una y otros se convertirán en sinónimo de aquello que por “no utilizarlo” detenta el más alto rango. Llegarán a ser, sobre todo, un lujo de estetas y clases privilegiadas. Sus practicantes y adoradores asumirán, en gran parte, la función de coronar aquel sistema europeo de cultura al que antes he hecho referencia. Serán los creadores de un arte sin público pero siempre con algún crítico o mecenas que les apoye y se sentirán orgullosos de su

4 CLIFFORD, James y MARCUS, G. E. (1991). *Retóricas de la antropología*. Júcar Universidad. Primera Edición, Barcelona, p. 20.

5 *Ibid.*, p. 21

6 *Ibid.*, pp. 27- 28.

7 *Ibid.*, p. 28.



intrascendencia sabiéndose el broche necesario de la mayor y más avanzada de las civilizaciones. O, mejor dicho, de la única civilización o cultura concebible por ellos.”⁸

En la última década del siglo XX, el tema de la confluencia entre los estudios antropológicos y la literatura volvió a ocupar un espacio académico importante, cuando un grupo de profesores, de antropología social, bajo la coordinación de Manuel de la Fuente Lombo y María Ángeles Hermosilla, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (España), propuso la experiencia metodológica de la etnoliteratura. En efecto, entre diciembre de 1993 y noviembre de 1995, se realizaron dos sendos seminarios de “Etnoliteratura”, producto de los cuales son las compilaciones Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en antropología (1994) y Etnoliteratura: una antropología de lo imaginario? (1997). En estos seminarios, el proyecto académico español, propuso la experiencia metodológica de la etnoliteratura, un nuevo método de análisis en antropología, con el propósito de reconocer la obra literaria como objeto de la antropología.

Se trataba, con ello, de reconocer la obra literaria como un campo sui generis para la práctica antropológica; un reconocimiento de la literatura como objeto de la antropología, y no, como en el caso de los investigadores reunidos en Santa Fe, de la literatura como modo forzoso de la expresión antropológica. Así lo señala De la Fuente Lombo en el prólogo del libro Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en antropología: “El seminario ha preguntado, y ha tratado de responder, si es posible una Etnoliteratura como método antropológico, es decir, una Antropología desde la literatura, no una Literatura antropológica ni una Etnografía literaria.”⁹

Con ello se vuelve sobre las reflexiones de Geertz para señalar que, si bien representan una oportuna advertencia sobre la existencia de una “verdadera poética” antropológica, el descubrimiento de esa “estrategia escrituraria” de la disciplina no significa necesariamente la fundación de “una metodología portadora de nuevos paradigmas.”¹⁰

De la Fuente Lombo señala que en el inicio de la línea de investigación etnoliteraria se contempla la cercanía entre la experiencia empírica y la experiencia literaria, pues se asume la presencia de material antropológico en el texto literario. Básicamente, la etnoliteratura pretende conformar una antropología desde la literatura, contemplando en qué medida lo literario es una forma de experiencia, como escritura de lo imaginario, como representación del mundo (ir) real. Coincide con Jiménez Núñez (1994), en que en ocasiones una novela, u otro texto artístico de cultura, puede colaborar de manera efectiva en la comprensión de la realidad social.

Se aventura además De la Fuente Lombo, a proponer una definición de etnoliteratura: “(...) no pasa por hacer una Literatura antropológica ni una Etnografía literaria, sino una Antropología

8 CLIFFORD, James y MARCUS, George E. (1991). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Traducción: José Luis Aforeno-Rufz. Primera edición. Madrid, Gijón: Júcar.

9 FUENTE LOMBO, Manuel de la (1994). Prólogo. Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en Antropología. Ed. Manuel de la Fuente Lombo, Universidad de Córdoba. Córdoba, p. 6.

10 FUENTE LOMBO, Manuel de la (1997). La etnoliteratura en el discurso antropológico: los trabajos de la espera. En: Fuente Lombo, Manuel de la y Hermosilla Álvarez, María Ángeles (eds.). Etnoliteratura: una antropología de lo imaginario? Universidad de Córdoba, Córdoba, p. 21.

desde la Literatura, y siempre para re-hacer su identidad. Estoy hablando de la Etnoliteratura como método antropológico, que no vendría a sustituir a ninguno de los métodos ya conocidos, sino a completar y profundizar, por ahora, el arco de posibilidades. La Etnoliteratura surge como una variante diferenciable pero no separable (al menos necesariamente) de los otros *modus operandi* del antropólogo (...) el documento escrito le interesa como exponente de la relación entre el escritor y su invención de la realidad.”¹¹

En 1994, en el ensayo *La Etnoliteratura como método antropológico*, De la Fuente Lombo, ya había intentado una definición de etnoliteratura: “Para mí la Etnoliteratura es un modo de conocer la condición humana, me atrevo a decir, de entender las claves más significativas de esa condición. Desde la perplejidad de una situación en la que la Ciencia del Hombre se encuentra en medio de un debate adjetival (Social y/o Cultural) y ante el peligro de que su identidad sea ocupada y sustituida por estrategias parciales (Etnografía, Trabajo de campo), la Etnoliteratura se apoya en la novela, el teatro y la poesía como urdimbre argumental en la tarea de reconducir la Antropología.”¹²

Entre 2000 y 2001, se celebró en la Universidad de Córdoba el III Seminario de Etnoliteratura, cuyos memorias fueron publicadas en 2005 en el libro *Etnoliteratura: Lecturas de la condición humana*, en homenaje a De la Fuente Lombo, quien falleció en 2001. Todos los textos publicados revelan la capacidad que posee la literatura de acercarnos al conocimiento de la condición humana. Luis Díaz destaca el interés en reflexionar sobre lo humano que une a creadores literarios y a quienes trabajan en el terreno de la Antropología, escritores también de alguna manera. Se pregunta Díaz por los límites entre realidad y ficción, y señala la sensación de verdad existente en algunas novelas; posteriormente aborda la delimitación de los términos de etnoliteratura, etnografía y etnología. Finalmente, igual que De la Fuente Lombo, aprecia en la literatura la posibilidad de enfrentar una nueva tarea dentro de los estudios antropológicos: la de ver no sólo lo que el ser humano hace, sino por qué y adentrarse en cómo ve e imagina la realidad.¹³

Reyes García del Villar Balón se refiere a las diversas etapas y transformaciones por las que ha pasado la antropología; en cuanto a su relación con la literatura, destaca: la literatura como objeto de estudio y fuente de documentación, y la necesidad de “literalidad” en la escritura etnográfica. María Ángeles Hermosilla inicia un recorrido muy ilustrativo sobre las diversas corrientes de pensamiento que desembocan en la idea de que la literatura es “un espacio idóneo para indagar en la vida y el sentir de las personas”, desde Aristóteles y su principio de la verosimilitud; Goodman que presenta el arte como creador de ilusión de vida; Martínez Bonati, que considera la ficción como un hablar imaginario y subraya la autenticidad de los actos de habla dentro del universo ficcional, lo cual permite, según Hermosilla, la referencia a “la realidad de la ficción” como punto

11 *Ibid.*, p. 57.

12 *Ibid.*, p. 60.

13 HERMOSILLA ÁLVAREZ, M^o Ángeles; Ángeles CASTAÑO MADROÑAL y Luis DÍAZ G. VIANA (2005). *Etnoliteratura: Lecturas de la condición humana*. Homenaje a Manuel de la Fuente Pombo. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LX, 1, Instituto de la Lengua Española (CSIC). Madrid, 267 pp.



de partida para la etnoliteratura.

Alfredo Jiménez Núñez, se plantea cuestiones como la diferencia entre realidad y ficción, y pone en entredicho el concepto mismo de verdad, en la línea de los postulados antropológicos acerca de la relatividad de todo lo humano. Para exponer sus ideas acerca de las débiles fronteras entre realidad y ficción, recurre a una obra de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, conocida popularmente como Naufragios, que no es de ficción aunque cuente hechos increíbles. Jiménez Núñez califica esta obra como etnográfica y literaria a la vez. Su análisis le lleva a plantear nuevos interrogantes para casos, como este, en los que la realidad supera a la ficción.

La etnografía es mencionada en el artículo de Dora Sales Salvador sobre la novela El zorro de arriba y el zorro de abajo, de José María Arguedas, a quien destaca como exponente de la novela etnográfica por su dimensión transcultural y etnoliteraria. En esta obra, dice, influye la propia trayectoria vital del autor y su formación académica como antropólogo. En su reflexión sobre la naturaleza etnoliteraria propuesta por la ficción transcultural, señala: "La etnoliteratura, o la consideración de la literatura como referente antropológico, muestra de raíz la pluralidad de los lugares de enunciación: la cultura habla desde la etnografía y desde la literatura. Asentadas en espacios limítrofes, como la vida misma, la antropología busca entender la cultura humana y la crítica literaria trata de entender la obra, que es un texto de cultura. Los caminos interpretativos de una y otra pueden examinar un ámbito de diálogo interdisciplinar que sea beneficioso de manera colateral. Así, se trata, ampliamente, de hablar de la literatura no como un sucedáneo del mundo real, sino como elaboración imaginaria del mismo. Literatura y cultura, texto y contexto, ficción y realidad, trenzadas no de manera polarizada, sino contrapuntística, en continua y complementaria marcha comunicativa."¹⁴

En referencia a lo literario creado y transmitido oralmente, en América Latina se han venido empleando varios términos distintos, tales como literatura oral, tradición oral, arte verbal, oralidad, oratura; a los que se agrega los que hacen énfasis en lo literario más que en lo oral: literatura no escrita, oralitura, literatura popular, literatura folclórica, literatura primitiva, literatura indígena y etnoliteratura. Según la filóloga colombiana Diana Carolina Toro Henao: "En los estudios literarios colombianos, la tradición oral ha sido escasamente estudiada como un elemento del análisis del proceso de la literatura del país; pero ha sido, por el contrario, un importante objeto del estudio para antropólogos e investigadores del folclor. No obstante, muchos son los vacíos que hay acerca del tema. Los estudios son dispersos, no se halla un trabajo que los agrupe y ofrezca un panorama de lo que comprenden como oralitura, etnoliteratura y tradición oral en Colombia, que los diferencie en sentido conceptual y práctico."¹⁵

Subraya Toro Henao, que a pesar de las recopilaciones e investigaciones que se han realizado en Colombia de las tradiciones orales indígenas, afrocolombianas y populares, "tales materiales

14 SALES SALVADOR, Dora (2005). La etnoliteratura de José María Arguedas: migración indígena y babelización de la ciudad en El zorro de arriba y el zorro de abajo. RDTF, LX, 1 (2005): 141-164. Universidad de Córdoba. En: <http://rdtp.revistas.csic.es>. Consulta: 12-12-14.

15 TORO HENAO, Diana Carolina (2010). Tradiciones orales colombianas. Introducción a su estudio en el sistema literario colombiano. Medellín, p. 105. En: LAVERDE OSPINA, Alfredo y AGUDELO OCHOA, Ana María (2010). Observaciones históricas de la literatura. La carreta literaria. Medellín, 105-132 pp.

no han sido reconsiderados en el sistema literario, pese a que se requiere su problematización y contemplación en la historia literaria del país. Esto debe desarrollarse a partir de la compenetración de diferentes disciplinas de la aérea de ciencias sociales y humanas, ya que la tradición oral es objeto de estudio tanto de la antropología, como de la sociología, la lingüística y los estudios literarios; lo cual es reflejo de su complejidad. Resulta claro que solo mediante la interdisciplinariedad puede abordarse de una manera óptima el estudio de estas formas artísticas no verbales.”¹⁶

Por su parte, la antropóloga colombiana Nina S. de Friedemann, reconocida por su trabajo con las comunidades negras del Pacífico y del Caribe, autora de entre otros libros: *De sol a sol* (con Jaime Arocha, 1986); *Cabildos negros: refugios de africanía en Colombia* (1988); *Troncos among black miners in Colombia* (1985); *Carnaval en Barranquilla* (1985); *Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio* (1983); *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque* (en colaboración con Richard Cross, 1979); *Herederos del jaguar y la anaconda* (en colaboración con Jaime Arocha, 1982), señala que “El término oralitura es un neologismo africano y al mismo tiempo es un calco de la palabra literatura, según dice Yoro Fall (1992). Pero su objetivo es encontrar un concepto que de algún modo se yerga en el mismo nivel de la literatura. Porque se trata de reconocer la estética de la palabra plasmada en la historia oral, en las leyendas, mitos, cuentos, epopeyas, o cantos que son géneros creativos que han llegado hasta nuestros días de boca en boca. Y que en la globalización de la crítica cultural también constituyen poéticas sujeto de estudio por parte de sociedades letradas.”¹⁷

Para Toro Henao, “La etnoliteratura se comprende como la reelaboración escrita de las formas artísticas orales, es decir, como la transcripción de los textos oraliterarios. Se clasifica en transcripciones literales, transcripciones reelaboradas, reelaboraciones y creación literaria. Las transcripciones literales representan el habla en su realización, o sea, en el mismo acto de habla; las transcripciones reelaboradas introducen modificaciones lingüísticas y no revelan marcas de oralidad; por su parte, las reelaboraciones intentan o no conservan la versión del motivo del relato oral. La creación literaria se ocupa de las culturas indígenas o afrodescendientes, haciendo alusión a características propias de sus lenguas, dialectos, o de sus costumbres, creencias, etc.”¹⁸

16 Ibid., pp. 106-107.

17 FRIEDEMANN Nina S. de (1999). De la tradición oral a la Etnoliteratura. Versión de su ponencia leída en el Congreso Abra Palabra en la Universidad Tecnológica de Santander, Bucaramanga, el 4 de septiembre de 1996, pp. 19-27.

18 TORO HENAO, Diana Carolina (2010). Oralitura y tradición oral. una propuesta de análisis de las formas artísticas orales. Este artículo es resultado de la investigación Tradiciones orales colombianas. Un estudio de sus temáticas, desarrollada gracias a la beca-pasantía Jóvenes Investigadores Colciencias 2010.